



EMMA SOUTHON

# AGRIPINA

Primera emperatriz de Roma

Traducción de  
MARC FIGUERAS



PASADO & PRESENTE  
BARCELONA



## INTRODUCCIÓN

# HISTORIA Y FICCIÓN

Esta es la historia de una mujer extraordinaria. Extraordinaria porque vio los límites que el mundo le imponía a causa de su sexo y decidió, sin más, que esos límites no iban con ella. Vio con claridad aquellos ámbitos en que las mujeres no podían entrar, los tomó al asalto de todos modos y, como resultado, fue asesinada. Esta es la historia de una emperatriz que fue hermana, sobrina, esposa y madre de emperadores; es una historia con incestos y asesinatos, con guerras y conquistas, con conspiraciones y súplicas. Tiene un poco de todo lo que una buena historia debería tener, porque, por encima de todo, es una historia.

Agripina la Menor nació con el nombre de Julia Agripina y vivió entre noviembre del año 15 y marzo del año 59. Su vida abarcó el reinado de cuatro de los cinco primeros emperadores romanos, con los cuales estuvo íntimamente ligada: Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón; es decir, la dinastía julio-claudia. Esto es una buena noticia para nosotros si queremos obtener información sobre Agripina a partir de las fuentes originales, pues los julio-claudios están bastante bien documentados; sus nombres resultan familiares para cualquiera. El problema es que *bien documentado*, en términos de historia de Roma, suele significar simplemente que disponemos de más de una única fuente fragmentaria; además, Agripina es una mujer que vivió en un mundo en que se consideraba que las mujeres eran muy poco interesantes, cuando no irrelevantes del todo. En consecuencia, solo tenemos tres fuentes literarias importantes que mencionan a Agripina con un cierto detalle y un total de siete fuentes literarias, de entre todo el corpus de la literatura latina, que consideran que fue lo bastante interesante o importante como para dedicarle una sola línea, y una de ellas es una obra de teatro.

Las tres fuentes más importantes, con las que te familiarizarás a lo largo de este libro, son las siguientes: los *Anales* de Tácito, una obra es-



crita hacia el año 116 y que está condenada a ser vandalizada año tras año por aturdidos estudiantes de latín; las biografías de los emperadores desde Julio César hasta Domiciano, escritas por Suetonio y conocidas como *Vidas de los Césares*, redactadas un poco después, en torno al 121; finalmente, la *Historia romana* de Casio Dion, escrita en griego pero culturalmente romana y redactada hacia el año 230. Cada una de estas obras se enmarca en un género diferente de la literatura romana, pero todas tienen sus graves y patentes problemas cuando se trata de reconstruir la vida de Agripina. Para empezar, tal como habrás notado, estas obras se publican entre 50 y 180 años después de la muerte de nuestra protagonista. Así, para nosotros, leer a Tácito es como estar leyendo una historia acabada de publicar sobre la Segunda Guerra Mundial, mientras que leer a Dion es como leer una obra actual acerca de las guerras napoleónicas; pueden ser obras excelentes, pero nos están describiendo otras épocas. En segundo lugar, dos de las fuentes están incompletas. Tácito es una lectura fascinante, pero en su época no fue muy popular, de modo que solo ha sobrevivido en dos manuscritos fragmentarios que, además, no se solapan entre ellos; en consecuencia, nos faltan muchos episodios importantes, entre los cuales todo el reinado de Calígula (una pérdida que nunca superaré). Por su parte, los libros relevantes de Casio Dion se han perdido en su totalidad, y lo único que nos queda son epítomes compilados por los escritores Zonaras y Xifilino, muy posteriores, que cortaron, parafrasearon y completaron las palabras de Dion para sus propios objetivos; en el fondo, no son más que fragmentos de la obra de Dion, más incompletos y confusos de lo que parece cuando se presentan en una elegante traducción. Todo ello nos deja con las biografías de Suetonio, que estarían muy bien si fueran biografías de Agripina, pero no lo son; son biografías de hombres con los que Agripina se relacionó. Suetonio solo se interesa por los motivos y las acciones de los protagonistas de sus biografías, de modo que las mujeres de sus vidas, como Agripina, se deslizan discretamente por el fondo de la escena y solo aparecen cuando su presencia puede comunicar al lector algo relevante sobre el protagonista masculino.

Intentar husmear en la vida de una persona de Roma a partir de estos fragmentos dispersos ya es bastante difícil (y aún más si se trata de una mujer) pero, además, estos pedazos que tenemos son extremadamente moralizantes. Casi lo primero que nos dice Tácito en sus *Anales* es que escribirá «sin rencor ni favoritismo», una agradable promesa de que su historia será un relato desapasionado de hechos objeti-

vos; sin embargo, más adelante nos dice que selecciona aquello que nos va a explicar de cada año porque cree que un historiador tiene la obligación de referir la historia de un modo moralizante e instructivo, que debe alabar con vigor los comportamientos virtuosos y condenar los crueles. En el mismo párrafo, nos asegura que la época julio-claudia sobre la que escribe fue un tiempo «emponzoñado y manchado de adulación», lo que no deja de ser una opinión, aunque estoy casi convencida de que él creía que era un hecho desapasionado y objetivo. Por supuesto, el lector de Tácito pronto detecta que no es tan objetivo como quiere hacernos creer cuando empieza a explicarnos qué pensaban sus personajes. Esto sucede por primera vez ya en el capítulo inicial del primer libro de los *Anales*, cuando Tácito insiste en que Augusto concedió a sus nietos el título inventado de «príncipes de la juventud» pero «aparentó no quererlo».<sup>1</sup> Para el lector general todo esto resulta estupendo, pues Tácito es malicioso y nos cuenta brillantes anécdotas, tal como veremos; en cambio, para el historiador o el biógrafo, es una auténtica pesadilla, porque implica que cada hecho que nos narra está desfigurado y manipulado y luego presentado con toda la intención para adaptarse a su relato global de degradación y declive moral de Roma. Muchas veces, el relato de Tácito se dedica a «leer la mente» de los protagonistas para hacer que la historia funcione como él quiere. En esta narración, Agripina ocupa un lugar destacado como símbolo de todo lo malo del sistema imperial.

Suetonio también es moralizante, pero de un modo menos elaborado. Es, al mismo tiempo, más y menos útil que Tácito para el biógrafo porque, siendo uno de los libertos<sup>2</sup> del emperador Adriano, tenía acceso a una enorme cantidad de cartas y documentos, cosa que gusta de demostrar. Esto significa que todos podemos leer la carta de Augusto a Livia en la que intenta decidir si su nieto Claudio está incapacitado mentalmente o solo tiene un aspecto repugnante, algo que me parece estupendo. Por otro lado, también le gusta dejar caer en el texto cada pequeño detalle que ha oído, leído o meditado acerca de los protagonistas de sus biografías y presentar rumores, cartas, experiencias personales, fragmentos obtenidos de otras historias y pintadas leídas sobre las paredes como si fueran el mismo tipo de hechos factuales, a menudo sin especificar qué es cada uno. Además, vuelca todos estos datos en el texto de un modo temático y no cronológico; así, las buenas obras de Calígula están apretujadas en los primeros 20 capítulos de su biografía, mientras que sus malas acciones ocupan los siguientes 36,

dando la impresión de que Calígula fue inicialmente una buena persona y luego se volvió malvado. Mientras tanto, los miembros de la familia del protagonista imperial flotan en un desdibujado fondo tras estas anécdotas unidas temáticamente pero sin contexto alguno, apareciendo y desapareciendo del relato según exija la narrativa de cada capítulo. En resumen, las biografías de Suetonio tienen una cierta tendencia a ser como una página pobremente referenciada sobre Barack Obama de alguna wiki de mala calidad, con montones de indicaciones de «se necesita citación» y una lista de referencias que trata con el mismo peso las publicaciones de la Casa Blanca y los mensajes aparecidos en foros de conspiranoicos.

Aquí llegamos a un punto importante: ninguna de nuestras fuentes literarias antiguas superaría las pruebas más básicas de fiabilidad de la Wikipedia. Cada una tendría, como mínimo, un claro aviso en la cabecera advirtiendo al lector de que mucho de lo que se explica procede de una única fuente. Casi ninguna frase superaría la exigencia más laxa posible de citas y respaldo en que se basa la actual idea occidental de lo que son los estudios historiográficos y biográficos. No se pueden considerar, en absoluto, textos verídicos según lo que tú o yo misma consideramos *verdadero* cuando tratan algo que realmente ocurrió. Una forma mucho más útil de ver cómo Tácito, Dion y Suetonio construyeron su relato es pensar acerca de la historia que afirma que David Cameron se folló a un cerdo.

Por si no estás al caso de la política británica de los últimos años, esta historia surgió en 2015, cuando David Cameron era el primer ministro del Reino Unido, antes de tirar por la borda su reputación con el referéndum del Brexit. Un exministro conservador, Lord Ashcroft, que estaba enredado en una disputa personal con Cameron, publicó una biografía no autorizada del primer ministro (*Call Me Dave*) en la que explicaba un incidente que supuestamente había ocurrido cuando un «diputado anónimo» y Cameron estaban en la universidad, en un club privado masculino para estudiantes extremadamente ricos y extremadamente despreocupados.<sup>3</sup> En una de las reuniones de este club, dice el libro, se habían zampado un cerdo entero, servido con cabeza y todo, tal como podría haber hecho Enrique VIII, y un adolescente David Cameron, algo borracho y presionado por sus amigos, se sacó el miembro y lo puso en la boca del cerdo. Uno puede imaginar que, si esto sucedió de verdad (y seguramente no es el caso), lo que pasó, como máximo, es que un pene flácido se paseó durante un par de se-

gundos por la boca del cerdo guisado. Cuando el agraviado Ashcroft decidió que necesitaba un reclamo para que la gente comprara su libro, la anécdota le resultó irresistible.

Así, una noche de septiembre de 2015 saltó a la prensa la historia de que David Cameron se había follado a un cerdo. Todos sabemos que, por lo que respecta a «La Verdad» con mayúsculas, a la verdad objetiva, la historia no es cierta; David Cameron no tuvo relaciones sexuales con un cerdo. Pero como historia, como relato, es demasiado divertida, demasiado perfecta. Condensa todo lo que la oposición política y social odiaba de Cameron y su gobierno: el club exclusivo para ricos en la universidad; una cena en la que servían cerdos guisados con cabeza y todo, cual aristócratas medievales; la imagen de un grupo de niños pijos borrachos y bravucones; la presión de los compañeros y la idea de que Cameron haría lo que fuera para obtener reconocimiento, y hasta un pene que se mete en la boca de un cerdo cocinado. Para hacer la situación aún más perfecta, hay un cierto placer intertextual en el hecho de que el escritor Charlie Brooker se había pasado años acusando a Cameron de parecerse a un jamón y había escrito un guion para un programa de televisión en el que un primer ministro británico se veía forzado a follarse a un cerdo.\* La imagen de David Cameron tirándose a un gorrino tenía tantos aspectos que sintetizaban todo lo que era impopular del líder conservador que el público tampoco se pudo resistir a la historia. Se escribieron artículos de opinión y se hicieron bromas en Twitter, se inventaron *hashtags* y se hablaba del tema en la prensa seria y en los noticiarios de televisión. Pero todo ello sabiendo que, con toda probabilidad, el hecho no había ocurrido. La gente es inteligente; sabe que la historia es, como máximo, una exageración sobre las excentricidades de un adolescente borracho. Como máximo. Lo más probable es que fuera una media verdad construida por un hombre que sabemos que había dejado de dar apoyo público a Cameron después de que este le negara un puesto de trabajo. Toda esta historia, el Piggate, se vendió y se explicó en ese momento como un claro acto de venganza de Ashcroft para perjudicar a Cameron. Esto es lo que sabemos; no creemos realmente que David Cameron tuviera relaciones sexuales con un cerdo. Pero, aun así, hay una página «Piggate»

\* Se refiere al primer capítulo, «The National Anthem», de la aclamada serie *Black Mirror*, emitida originalmente por el canal británico Channel 4 en 2011 y ahora disponible en la plataforma Netflix. (N. del t.)

en la Wikipedia, el tema salió en los periódicos y apareció en la revista *Time*; el primer ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se vio obligado a negar públicamente en televisión que hubiera tenido nunca relación sexual alguna con un animal. La historia forma parte de la reputación de Cameron, forma parte de su legado, incluso aunque sea una historia estúpida que nadie se cree. Dentro de mil años puede que lo que la gente sepa de él sea esto: Brexit, escuchas telefónicas y tirarse a un cerdo. Y esto me hace regresar a las fuentes de que disponemos para Agripina y su vida. Buena parte de lo que tenemos sobre los emperadores julio-claudios y sus familias son historias como esta, historias sobre sexo, sobre hábitos privados, sobre cosas que pasaron en islas que nadie visitó, cosas que pasaron tras puertas cerradas e incluso cosas que pasaron en la mente de los emperadores. Fíjate, por ejemplo, en este fragmento clásico sobre Calígula, quizá uno de los «hechos» más conocidos sobre él:

A su caballo Incitato [...] se dice que había decidido otorgarle también el consulado.<sup>4</sup>

Esto es lo que escribió Suetonio unos 80 años después de la muerte de Calígula, y con Suetonio es bastante evidente que estamos hablando del mismo nivel de chismorreos que el del relato de David Cameron tirándose a un cerdo. Es un rumor, una historia, algo que nadie cree de verdad pero que todo el mundo considera divertido, porque encaja con lo que creen de Calígula: un lunático demente y descontrolado que quiere demasiado a su caballo y que no tiene el más mínimo respeto por la institución del Senado. Pero unos cincuenta años más tarde, 130 después de que Calígula tuviera su caballo favorito, Casio Dion nos cuenta:

Juraba por la fortuna y salud del animal y llegó a prometerle que lo nombraría cónsul. Y con toda seguridad habría cumplido su promesa si hubiese vivido más tiempo.<sup>5</sup>

El rumor, el «se dice que», se ha convertido en hecho, y hoy en día aparece en los libros de *Horrible Histories*, con la palabra *FACT!* escrita a su lado.\*

\* *Horrible Histories* es una colección de libros ilustrados dirigida al público infantil y juvenil, muy famosa en el Reino Unido, en la cual se presentan episodios de

Sin duda, este es un ejemplo algo extremo, pero es indicativo de lo que podemos hallar en las fuentes y de la dificultad de extraer la vida de una persona a partir de ellas. En esencia, todo lo que sabemos de Agripina procede de estas tres fuentes y, en conjunto, es un amasijo de misoginia, lugares comunes literarios, relatos moralizantes y rumores sin fundamento. En este libro, mi trabajo es separar el grano de la paja, barrer toda la capa de rumores, relatos y mentiras y descubrir si queda algo debajo de todo esto. Pero ¿qué criterios debo usar para decidir qué historias son ciertas y cuáles son meros rumores? Algunas parecen evidentes, como la del caballo de Calígula; otras, en su contexto, también parecen simples milongas. Podemos descartar casi cualquier acusación de incesto, porque era una acusación curiosamente habitual en el primer siglo de nuestra era; hay numerosos ejemplos de personas que acusan abiertamente de incesto a otras para quitarse de en medio a los enemigos. Por lo tanto, o bien los romanos estaban continuamente practicando el sexo con sus hermanos, o bien era una curiosa particularidad cultural de la época acusar a los enemigos de tener relaciones sexuales con sus consanguíneos. Para el resto de los hechos, sin embargo, tomar una decisión puede ser un verdadero problema.

Todo esto también nos sirve para explicar por qué los capítulos de este libro tienen los títulos que tienen. Si te has fijado en el índice, habrás visto que aquí Agripina se presenta solo a través de las relaciones con otras personas, todas las cuales son hombres, con la excepción de su madre, también llamada Agripina. Las dos mujeres reciben su nombre de un hombre, pues Agripina es la versión femenina de Agripa, igual que Julia es una versión feminizada de Julio. Como mujer, Agripina solo existe cuando sus acciones tienen algún impacto sobre las vidas o acciones de hombres situados en las esferas política y militar, porque en el mundo antiguo una mujer solo existe por su relación con los hombres que la rodean; solo se puede observar a través de la lente distorsionadora de sus relaciones con otras personas y en función de lo bien o mal que estas relaciones se ajustan con su ideal. En el caso de Agripina, el ajuste con el comportamiento ideal suele ser malo y es por eso por lo que se nos informa tanto de ella; si su comportamiento se hubiera ajustado a lo ideal, hubiera resultado tan invisible como sus hermanas. Aun así, tal como veremos, hay grandes porciones de su

---

la historia de forma divertida e irreverente. Algunos han sido traducidos al español, bajo el nombre de *Esa horrible historia*. (N. del t.)

vida (años enteros, incluso cuando era emperatriz) de las cuales no tenemos la más mínima idea; no sabemos nada acerca de lo que hizo, simplemente porque no tuvo ningún impacto en la política ni en las vidas públicas de los hombres que la rodeaban. Podría haber pasado meses y meses asesinando niñas y bañándose en su sangre sin que quedara constancia en las fuentes, por la sencilla razón de que serían «cosas de mujeres» y, en consecuencia, aburridas e irrelevantes. A los ojos de Roma, como individuo y en calidad de emperatriz y de miembro de la familia julio-claudia, Agripina no es importante, así de simple.

Cuando Agripina no aparece junto a algún hombre, queda oculta en la oscuridad de la historia. Y la historia es básicamente oscura; todo lo que conseguimos observar en nuestras fuentes son los pocos hombres y mujeres que lograron (por pura suerte, por su esfuerzo o por privilegios adquiridos) situarse en el diminuto cono de luz proyectado por el foco de los historiadores y, así, ser observados haciendo algo tremendamente bueno o algo tremendamente malo o, simplemente, siendo emperadores. Por cada personaje que pasa fugazmente bajo el foco de los historiadores, hay otros 100.000 cuyas vidas, importantes y significativas, han quedado a oscuras. Puedes ir a pasear por el cementerio de Highgate, en Londres, y podrás ver las tumbas de Douglas Adams y de Karl Marx, pero pasarás de largo otros 169.998 cuerpos de mujeres, hombres y niños cuyos nombres e historias desaparecerán con sus lápidas y cuyas vidas han permanecido en la oscuridad. Para llegar a las tumbas famosas pasarás por encima de todas las demás. Sin embargo, los personajes que quedan bajo el foco de la historia siempre reflejan un poco de luz, con la cual podemos atisbar a las personas que están a su lado: sus esposas, hijos y amigos cercanos. Podemos ver a Agripina en la historia solo porque fue hija, sobrina, esposa y madre de hombres poderosos; además, la multitud de relaciones que tuvo con personajes famosos implica que podemos verla un poco mejor que a la mayoría de las otras mujeres, aunque lo que tengamos continúe siendo poco más que fragmentos dispersos.

Con todo esto, además de expresar mi queja por lo duro que es ser una historiadora de Roma, quiero remarcar que no hay ninguna verdad absoluta sobre Agripina, ninguna Verdad con mayúscula; lo único que hay es una serie de historias, extraídas de las historias que otras personas escribieron sobre varios hombres. Y la única forma de abordar esta situación es con honestidad. Esta historia es tanto mía como de Agripina, puesto que soy yo quien ha decidido cómo presentar la in-

formación de la que dispongo. En cualquier caso, es un gran relato sobre una mujer que merece su puesto en la historia. Es un relato sobre una mujer tan importante que muchos hombres hicieron todo lo que pudieron para atacarla, acusándola de incesto, adulterio, asesinato y maltrato infantil. Es un relato sobre una mujer que gobernó el Imperio romano durante más tiempo que muchos emperadores, y sobre cómo reaccionaron ante ello los hombres que controlaban el mundo. Es, sobre todo, una historia acerca del poder.

## ÍNDICE

<i>Introducción: Historia y ficción</i> .....	11
<i>Una brevísima historia de Roma</i> .....	21
1. HIJA .....	29
Julia Agripina la Menor .....	29
Regreso a Roma .....	39
Agripina la Mayor .....	43
El primer esposo .....	50
2. HERMANA .....	59
Cayo Calígula .....	59
Cayo César Augusto y sus hermanas .....	61
Agripina <i>mater</i> .....	69
El incesto .....	73
La conspiración .....	75
El destierro .....	85
3. SOBRINA .....	89
El regreso a Roma .....	89
La situación en Roma .....	92
El segundo matrimonio .....	96
La sobrina del emperador .....	104
Mesalina y Agripina .....	113
Las consecuencias .....	117
4. ESPOSA .....	127
Una tiranía masculina .....	127
Agripina Augusta .....	133
Emperatriz de Roma .....	144

Madre y madrastra .....	149
El gobierno del Imperio .....	163
La asesina .....	178
5. MADRE .....	187
La emperatriz regente .....	187
La primera crisis .....	197
La segunda crisis .....	206
La desaparición .....	217
El asesinato .....	223
Lo que vino después .....	231
<i>Notas</i> .....	235
<i>Árbol genealógico de la familia julio-claudia</i> <i>(44 a. C.-69 d. C.)</i> .....	243
<i>Los protagonistas</i> .....	245
<i>Cronología</i> .....	249
<i>Glosario</i> .....	251
<i>Bibliografía y lecturas adicionales</i> .....	255
<i>Agradecimientos</i> .....	259
<i>Índice alfabético</i> .....	261